

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. I
Enero-Diciembre 2011

Filosofía



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza/Lic. Claudio Tamez Garza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Humanitas, Año 38, Nº 38, Vol. I. *Filosofía*. Enero-Diciembre 2011. Fecha de publicación: agosto 20 de 2012. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: agosto 27 de 2012.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2011

Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García
Coeditor

Adolfo Sánchez Vázquez, *in memoriam*

Enrique Aguayo*
México, D. F.

Introducción

SÓLO ESTUDIANDO Y DIFUNDIENDO LA OBRA de un intelectual se lo mantiene vigente; a su vez, el mejor modo de homenajear a un pensador es leyéndolo detenidamente. Éste es nuestro objetivo: con este pequeño texto sobre los conceptos de filosofía y de valor, extraídos de tres libros de Adolfo Sánchez Vázquez, lo recordamos y homenajeamos.

Expondremos tres tópicos: I. Biobibliografía del autor; II. Su concepción de la filosofía; III. Sus ideas sobre el valor. Añadimos una breve conclusión.

I. *Biobibliografía*

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras, Cádiz, España, el 17 de septiembre de 1915. Inició sus estudios de filosofía en la Universidad Central de Madrid y los concluyó en la Universidad

* Universidad La Salle. Coordinación editorial.

Nacional Autónoma de México, pues en 1939, durante la Guerra Civil, emigró a México.

Simpatizó, desde joven, con los movimientos revolucionarios socialistas que lo llevaron a estudiar y aceptar el pensamiento de Carlos Marx. Pero Sánchez Vázquez no se limitó a repetir y a difundir el marxismo, sino que lo llevó a ámbitos no considerados por Marx, como el arte y la ética. Por ello, nuestro autor es neomarxista.

De su extensa y profunda producción bibliográfica destacamos: *Las ideas estéticas de Marx*, 1965, *La filosofía de la Praxis*, 1967, *Ética*, 1969, *Estética y marxismo*, 1970, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, 1975, *Filosofía y circunstancias*, 1997, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, 1997, *Poesía*, 2005, *Ética y política*, 2007.

Atendiendo a esos libros, nos parece que las aportaciones enriquecedoras de Sánchez Vázquez a la filosofía marxista están en la estética, en la ética y en su peculiar visión de la filosofía de la praxis. Desde luego su poesía refleja aspectos de sus más íntimos pensamientos y sentimientos.

Falleció el viernes 8 de julio de 2011.

II. Concepto de filosofía

Desglose en dos subtemas de las nociones de filosofía: 1. marxista y 2. sanchezvazqueziana.

1. Noción marxista de la filosofía

Nuestro autor tiene una noción marxista de la filosofía que “se concibe a sí misma no sólo como interpretación del mundo, sino como elemento del proceso de su transformación”.¹

A. Tal idea viene, sin lugar a dudas, de la décimo primera tesis de Marx contra Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”.²

¹ *Filosofía de la praxis*, p. 29.

² *Cfr.*, *idem*, p. 30. Sánchez Vázquez cita a C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, tr. W. Roces, Montevideo, EPU, 1959, p. 635.

B. Sánchez Vázquez no niega la interpretación, pues de ella se sigue la explicación racional del mundo. Incluso, la filosofía marxista revela “*teóricamente* lo que la praxis es, señala las condiciones que hacen posible el tránsito de la teoría a la práctica, y asegura la unidad íntima de una y otra”.³

C. Más aún: lo propio de la actitud filosófica es el “plano reflexivo”.⁴

2. *Noción sanchezvazqueziana de la filosofía*

Basado en lo antedicho, nuestro autor propone su propia “concepción filosófica inmanentista y racionalista del mundo y del hombre en la que se eliminen instancias o factores extramundanos o suprahumanos, e irracionales”.⁵

Ese concepto tiene dos temas del filosofar: el mundo y el hombre.

A. Respecto del mundo, nuestro autor no acepta lo extramundano o suprahumano porque es irracional. Eso extramundano o suprahumano es el ámbito de lo inmaterial o espiritual que, a su vez, es irracional porque el hombre no tiene la posibilidad de explicarlo cabalmente ya que no es objeto de experiencia humana, es decir, algo que todos y cada uno de los seres humanos puedan experimentar y verificar de algún modo.

El aspecto o dimensión inmanentista se refiere a lo que permanece dentro del mundo y, por ende, puede ser explicado racionalmente pues es verificable de algún modo.

B. La “concepción filosófica del hombre [es] una visión total de éste como ser social, histórico y creador”.⁶

a). En efecto, tres peculiaridades del ser humano son las mencionadas en ese concepto. Estudiadas cada una en sus peculiaridades propias, sin desgajarlas del hombre concreto, o

³ *Ibid.*, pp. 29-30. Cursiva nuestra.

⁴ *Ibid.*, p. 34.

⁵ *Ética*, p. 26.

⁶ *Ibid.*, p. 27.

sea, sin universalizarlas y convertirlas en abstracción, es tarea exclusiva de la filosofía.

b). La visión inmanente del hombre significa que éste existe y actúa (praxis) dentro del mundo y pueden ser explicados, él y su hacer, sin recurrir a seres superiores extramundanos.

III. Filosofía del valor

También llamada axiología (de *axios*, en griego valor),⁷ la filosofía del valor es una disciplina que especula sobre el valor en cuanto tal. La estudiaremos en cuatro temas: 1. ubicación de la filosofía del valor en la obra de Adolfo Sánchez Vázquez; 2. esencia del valor, según el marxismo; 3. descripción de valor; 4. postura axiológica de nuestro autor.

1. Ubicación de la filosofía del valor en la obra sanchezvazqueziana

Al exponer sus cavilaciones éticas, se ocupa del valor, luego la axiología se ubica en la ética.

El motivo es claro: “Todo acto moral entraña la necesidad de elegir entre varios actos posibles”. Antes de elegir menester es conocer diversos valores de entre los que se escogerá y, después, se preferirá alguno de ellos. Nada más se prefiere lo valioso. Así, “tener que elegir supone, pues, que preferimos lo más valioso a lo menos valioso moralmente”.⁸

2. El valor según el marxismo

Al respecto, estudiemos dos temas: 1. esencia del valor; 2. su relatividad y objetividad.

2.1. Esencia del valor

“El término ‘valor’ [...] proviene de la economía”.⁹ Esto no

⁷ *Ibid.*, p. 113.

⁸ *Idem.*

⁹ *Ibid.*, p. 116.

significa, desde luego, que los filósofos no hayan hablado del contenido del valor, *i.e.* que no tratarán los valores específicos como la justicia, la honestidad, etc. Lo que nuestro filósofo quiere decir es que el vocablo “valor” lo importa la filosofía de la economía.

Fue Marx el que, al analizar el valor económico, estudió, asimismo, “los rasgos esenciales del valor en general”, destacando “su significación social, humana”.

Sánchez Vázquez presenta en apretada síntesis el examen marxista del valor “con respecto a un objeto económico como la mercancía”.

Ésta, de cualquier tipo, es útil porque satisface necesidades humanas. De allí que posea un valor de uso. Pero es útil porque tiene algunas propiedades sensibles o materiales —que satisfarán las carencias humanas— y en las cuales se encuentra “potencialmente” el valor, que se hará presente o existirá “cuando el objeto es usado”.

Como puede verse, el valor incluye una doble relación:

a). Con las propiedades materiales del objeto (sin ellas el valor de uso no existiría potencial ni efectivamente); b). Con el sujeto que lo usa o consume (sin él tampoco existiría el valor ni potencial ni efectivamente, aunque no por ello el objeto dejaría de tener una existencia efectiva como tal objeto material).

Si el objeto que tiene valor de uso es [inter]cambiado, se convierte en mercancía, con lo cual, ahora, tiene dos valores, independientes entre sí: el de uso y el de cambio. Éste sólo lo tiene la cosa si cumple tres exigencias: a). Que sea resultado del trabajo humano; b). Que se lo equipare a otros productos; y c). Que se dé “en una relaciones sociales [...] trazadas en la propiedad privada sobre los medios de producción”.

La independencia de los valores de uso y cambio es parcial: el segundo es independiente de la capacidad que tenga el objeto para satisfacer necesidades humanas. Sin embargo, sólo es posible canjear bienes útiles por otros.

El valor de cambio puede ser ocultado, ya que en una sociedad de mercado se produce para vender, no para satisfacer necesidades reales humanas. En consecuencia, la cosa pierde su significación humana, con lo cual “el producto del trabajo humano se vuelve un fetiche” porque es ajeno al hombre. A esto Marx –dice Sánchez Vázquez– lo denomina “fetichismo de la mercancía”.

A nuestro entender, Marx denomina fetiche a ese tipo de mercancías por dos motivos: a) es artificial en el sentido de no satisfacer necesidades básicas y reales del hombre. b) Su productor convierte en objeto de adoración el beneficio que le va a reportar la venta de esas mercancías: dinero (fetiche). Por eso, muchos productores fabrican cosas para vender, sin importarles las necesidades que colmarán con esos objetos. Más aún: crean necesidades (ficticias, desde luego) para vender más.

De todo lo anterior Sánchez Vázquez obtiene dos conclusiones:

a) el valor de cambio –como el de uso– sólo lo posee el objeto en su relación con el hombre, como una propiedad humana o social suya, aunque esta propiedad valiosa no se presente en el objeto (en la mercancía) con la claridad y transparencia con que se da en ella el valor de uso; b) que el valor de cambio –como el de uso– no existe, por tanto, en sí, sino en relación con las propiedades naturales, físicas, del objeto que lo soporta, y en relación también con un sujeto –el hombre social–, sin el cual tal objeto no existiría, potencial ni efectivamente, como objeto valioso.¹⁰

2.2. *Relatividad y objetividad del valor*

De las palabras inmediatas anteriores extraemos, fácilmente, dos peculiaridades del valor: es relativo y objetivo.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 116-118. De otro modo en *Ideas estéticas de Marx*, pp. 92-94; 187-188; 193-194. Cita *El Capital*, tr. Wenceslao Roces, Ed. F.C.E., México, ²1959, T. 1, pp. 3-6 y 47. Fetiche viene del francés *fétiche*, derivado del latín *facticius*, “artificial, ficticio”. A su vez, *facticius* deriva de *facere*, “hacer”. De modo que el primer significado de fetiche es artificial, después, hacer idolo algo o alguien.

A. *Relatividad*

Tanto el valor de cambio como el de uso son relativos al hombre.

a) El de uso por cuanto la cosa valiosa satisface alguna necesidad humana. Dado que puede ser utilizado por muchos hombres, el valor de uso tiene denotación social: me es útil a mí y a ti; a él y al de más allá...

b) Con base en el valor de uso se fija el valor de cambio. Éste se realiza por una unidad de intercambio: el dinero. Establecer una cantidad de dinero, como instrumento de cambio para adquirir un valor de uso, depende de la decisión de propietario del objeto con valor de uso y es quien señala la cantidad de dinero que, a su juicio, vale dicho objeto. Por esto, el valor de cambio ya no es tan claro y transparente como el de uso.

B. *Objetividad del valor*

El objeto o cosa tiene, en sí, algo que lo hace valioso y poder ser usado y cambiado: sus “propiedades naturales, físicas”.

Tal objeto, igualmente, se relaciona con “el hombre social” en cuanto al valor: allí donde hay un ser humano, los objetos a su alrededor son valiosos; no hay hombre, hay cosas, pero no valiosas. Si en ese mismo lugar hay animales, hay cosas pero sin valor porque el animal no es libre, no prefiere ni escoge. Tan sólo es atraído por lo inmediato (instinto) para colmar sus necesidades. Luego, el valor es únicamente para el hombre.

3. *Descripción de valor*

Nuestro filósofo describe el valor del siguiente modo:

el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas.¹¹

¹¹ *Ibid.*, p. 118. Cursivas del autor.

Para examinar la definición, la dividiremos en dos partes. Iniciaremos por el objeto que posee propiedades objetivas y seguiremos con la atribución de valor que el hombre le confiere a ciertos objetos.

A. *El objeto, para ser valioso, debe poseer algunas propiedades*

El vocablo “objeto” (también llamado por Sánchez Vázquez “bien” y “cosa”) alude a la realidad considerada en su doble aspecto de natural y humana. Aquélla lo conforma todo lo que no es creación del hombre: minerales, vegetales, etc. La realidad humana –dice el autor– son las obras de arte, un código de justicia, un tratado de zoología, una silla, una máquina, etc.

Para que el objeto sea valioso debe, en primer lugar, poseer “propiedades reales” que le sean inherentes. Esas propiedades “sustentan el valor” y “sólo son valiosas potencialmente”. Para que dichas propiedades adquieran, en segundo lugar, valor, el hombre social debe relacionarse con el objeto que las tiene.¹²

Nuestro autor enfatiza el aspecto social del hombre porque nada más lo concibe viviendo y realizando diversas actividades en relación con otros. De modo que –en lo valioso– algo vale para mí y para ti. Pueden variar las necesidades, circunstancias, etc., pero lo que vale para mí también es valioso para los demás.

B. *El hombre le atribuye valor a ciertos objetos*

Cuando el objeto se relaciona “con el hombre social, con sus intereses o necesidades” se actualiza el valor.¹³ Así, el objeto poseerá dos tipos de propiedades: a) las naturales, que tiene en sí mismo; y b) las “humanas”, que le confiere el hombre cuando se relaciona con el objeto, al ser “contemplado, utilizado o cambiado por él”. Por eso una cosa “vale no como objeto en sí, sino *para* el hombre”.¹⁴

¹² Cfr., *ibid.*, pp. 113 y 118.

¹³ Cfr., *ibid.*, p. 118.

¹⁴ *Ibid.*, p. 115. Cursivas del autor.

Sánchez Vázquez habla del hombre social porque considera que el individuo “es por esencia, un ser social”. Esto es así porque el hombre, desde que nace, se encuentra dentro de una sociedad a la que no puede escapar: “de los padres, del medio escolar, de los amigos, de las costumbres y tradiciones arraigadas, del ámbito profesional, de los medios masivos de difusión (cine, TV, prensa, radio, etc.), etc.”.¹⁵ Además, muchas de sus acciones afectan a los demás miembros de la comunidad.¹⁶

El ejemplo que da nuestro filósofo, para apoyar su definición de valor, es con un mineral: la plata. Sus propiedades naturales son “brillo, blancura, maleabilidad y ductibilidad”. Sobre éstas aparecen las propiedades valiosas cuando se relaciona con el hombre, quien la “humaniza” al conferirle belleza (propiedad *estética*), o usarla con alguna finalidad como cubiertos para comer, ceniceros (propiedad *práctico-utilitaria*), o si la usa como instrumento de intercambio (propiedad *económica*).¹⁷

4. Postura axiológica de Adolfo Sánchez Vázquez

Para él los valores no son ni subjetivos ni objetivos, sino que “poseen una objetividad peculiar”.¹⁸ Por eso denominamos su posición axiológica con el nombre “objetividad”. Veamos lo que dice de aquéllas, para luego exponer su postura.

A. Subjetivismo axiológico

De dos modos puede ser llamada esta postura: subjetivismo o psicologismo. Este último apelativo deriva de considerar el valor como resultado de estados psíquicos o vivencias del sujeto.

Los defensores del subjetivismo afirman que las cosas valen “porque yo –como sujeto empírico, individual– las deseo, y en este caso sería mi deseo, necesidad o interés lo que [les] confiere

¹⁵ *Ibid.*, p. 62.

¹⁶ *Cfr.*, *ibid.*, p. 59.

¹⁷ *Cfr.*, *ibid.*, p. 114-115. Cursivas del autor.

¹⁸ *Ibid.*, p. 123.

su valor”. De allí que algo vale “porque lo deseamos o lo necesitamos”; porque la presencia del objeto nos afecta de algún modo. V. gr.: “Esto es bello [...] en cuanto que me afecta en cierta forma, al suscitarse en mí una reacción placentera desinteresada”.

Sánchez Vázquez considera que el subjetivismo axiológico tiene tesis rescatables y rechazables.

a. Acepta la afirmación de que “no hay objetos valiosos de por sí, al margen de toda relación con un sujeto valorizante”.

b. Empero, el subjetivismo “yerra al descartar por completo las propiedades del objeto –ya sean las naturales o las creadas por el hombre– que pueden provocar la actitud valorativa del sujeto”. Este aserto lo fundamenta en un hecho de experiencia cotidiana: “¿Cómo podría explicarse que distintos objetos susciten diversas actitudes valorativas en un mismo sujeto, aunque ello no quiera decir que la relación sujeto-objeto tenga un carácter estrictamente individual?”

La respuesta es clara: la cosa posee, en sí, algunas propiedades que provocan diversas actitudes en un mismo individuo. Dichas propiedades llaman su atención, a la vez que causan sus valoraciones. Sánchez Vázquez recalca, en la pregunta, que la relación del hombre con el objeto no sólo es individual, sino social, en virtud de que siempre se encuentra en una época determinada, una sociedad en la que hay ciertas relaciones, con una cultura, normas, criterios, valores, etc., ya establecidos.

Su conclusión sobre esta primera tesis axiológica es la evidencia “de la existencia de propiedades objetivas distintas [que] contribuyen a despertar reacciones diversas en el mismo sujeto”.¹⁹

B. Objetivismo axiológico

Sus partidarios afirman la existencia de “objetos valiosos en sí (es decir, al margen del sujeto)”.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 119-120.

El objetivismo axiológico (de idealistas alemanes como Max Scheler y Nikolai Hartmann) se define en dos tesis esenciales: a) “Separación radical entre valor y realidad, o independencia de los valores respecto de los bienes en que se encarnan”. Esta tesis puede exponerse en seis puntos:

1. Los valores constituyen un reino propio, subsistente por sí mismo. Son absolutos, inmutables e incondicionados.

2. Los valores se hallan en una relación peculiar con las cosas reales valiosas que llamamos bienes. En los bienes se encarna determinado valor: en las cosas útiles, la utilidad; en las cosas bellas, la belleza, y en los actos buenos de los hombres, la bondad.

3. Los valores son independientes de los bienes en los que se encarnan. Es decir, no necesitan para existir que se encarnen en las cosas reales.

4. Los bienes dependen del valor que encarnan. Sólo son valiosos en la medida en que soportan o plasman un valor.

5. Los valores son inmutables; no cambian con el tiempo ni de una sociedad a otra. Los bienes en que los valores se realizan cambian de una época a otra; son objetos reales, y como tales, condicionados, variables y relativos.

6. Los valores no tienen una existencia real; su modo de existir es –a la manera de las ideas platónicas– ideal.

Esto último explica el idealismo objetivo axiológico: la belleza, la utilidad..., existen en sí mismos e independientes de cualquier objeto útil, bello... Es el mundo de las ideas, en este caso de los valores, de Platón.

b. Son independientes los valores “de todo sujeto”. Nuestro autor descompone esta tesis en sus cuatro rasgos esenciales.

- Los valores existen en sí y por sí, al margen de toda relación con el hombre como sujeto que pueda conocerlos, aprehenderlos o valorar los bienes en que se encarnan. Son, pues, valores en sí, y no para el hombre.

- Como entidades absolutas e independientes, no necesitan ser puestos en relación con los hombres, de la misma manera que tampoco necesitan relacionarse con las cosas (encarnarse en bienes).

- El hombre puede mantener diversas relaciones con los valores: conociéndolos —es decir, percibiéndolos o captándolos—; produciendo los bienes en que se encarnan (obras de arte, objetos útiles, actos buenos, actos jurídicos, etc.). Pero los valores existen en sí, al margen de las relaciones que los seres humanos puedan mantener con ellos.

- Pueden variar históricamente las formas de relacionarse los hombres con los valores (las formas de aprehenderlos o de realizarlos); pueden incluso ser ciegos para percibirlos en una época dada. Sin embargo, ni la ignorancia de un valor ni los cambios históricos en su conocimiento o su realización afectan en nada a la existencia de los valores, ya que éstos existen de un modo intemporal, absoluto e incondicionado.

C. La axiología objetiva peculiar de Adolfo Sánchez Vázquez

Él considera que el objetivismo recién descrito cae en el absurdo porque separa al sujeto del objeto o bien.

Por ejemplo: ¿qué sentido tendría la solidaridad, la lealtad o la amistad como valores si no existieran los sujetos humanos que pueden ser solidarios, leales o amigos? ¿Qué solidaridad podría existir —aunque fuera idealmente— si no existieran los sujetos que han de practicarla y sus actos solidarios?

Nuestro filósofo dice que todo valor siempre está en relación con algún sujeto. Más aún:

El hecho de que ni siquiera podamos imaginar un valor que no exija esa relación o de que no podamos concebirlo al margen de ella, ¿no es una prueba de que carece de sentido hablar de un valor existente en sí y por sí, que no exija necesariamente ser puesto en relación con el hombre, como fuente y fundamento de ellos?

Los valores ideales sólo existen como creación o invención

del hombre, por eso no son indiferentes a su realización. Tal creación se da a la par de la producción de bienes (objetos, cosas) que los encarnen o “para apreciar las cosas reales conforme a ellos”.²⁰

Es peculiar la tesis axiológica de nuestro filósofo por cuanto toma en cuenta tanto al objeto, en sus características naturales y físicas que lo hacen valioso, como al sujeto u hombre social que se relaciona con el objeto para hacerlo valioso. Uno que falte y no hay valor.

Conclusión

La concepción de la filosofía de Adolfo Sánchez Vázquez es práctica porque sólo considera lo positivo, o sea, lo puesto allí: el mundo físico y el hombre concreto. Éste, al ingresar en aquél, le confiere un rasgo humano: valor; al entrar en el mundo, el hombre lo hace valioso. En este sentido, Sánchez Vázquez da un paso adelante de Martín Heidegger para quien el *Dasein* (hombre) está arrojado en el mundo. También se coloca adelante de Jean-Paul Sartre para quien es absurdo haber nacido y es absurdo tener que morir. Aceptemos, sin discutir, ambas tesis. Nuestro autor las deshace: el hombre está arrojado en el mundo, al cual, por su sola presencia, lo hace valioso, por ende, estar en el mundo no es absurdo. De aquí se sigue que el sentido de la vida es convertir en valioso lo que nos rodea. Luego, el valor le da sentido a la vida.

²⁰ *Ibid.*, pp. 120-122.

Bibliografía:

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, s. XXI, Editores, S. A. de C. V., México, 2003.

_____, *Ética*, col. "Tratados y manuales", s/n, Ed. Grijalbo, S.A., México, 1984.

_____, *Las ideas estéticas de Marx*, Ed. Era, México, 1980.